

LA MUERTE DE EUFEMIO ZAPATA.

¡Ya el tigre perdió una garra,
Porque murió ya su hermano,
Pues que Eufemio Zapata
Acabó por inhumano!

En un combate, certeras
Las balas lo perforaron
Y entre cadáveres, muerto,
Sin moverse lo dejaron.

En Anecuilco, el tal hombre,
Fué en el montón enterrado:
Con peligro de que salga,
Que el pueblo esta consternado

Morelos está contento
Y Jojutla alborozada;
Pues mataron á Eufemio
Y es menos amenazada.

En Anecuilco, dobló
De la Iglesia, la campana
Anunciando que bajó
A la tumba una mañana.

¡Una pantera feróz
Que sembró de calaveras
Las ciudades que atacó
Y también las sementeras!

Era Eufemio muy malo
E incendiaba, sin recelo;
Por eso al luchar murió
Y así lo castigó el cielo.

Era un brazo de Zapata,
Brazo derecho, tan fuerte,
Que donde quiera regaba
E iba sembrando, la muerte

¡"A hierro muere el que mata"!.
Dice la sagrada ley,
Así, Eufemio Zapata,
Tuvo que cumplirla fiel.

¡Pero es mala su memoria,
Porque siempre fué matón!
¡Donde quiera que llegaba,
Iba la desolación!

Anecuilco, es pueblo pobre;
Al dar cabida á un bandido,
El agua allí, será salobre.
Pues tiene su suelo herido

Por la sangre de pantera
De aquel hombre despiadado,
Que incendió, muchas ciudades
Dejando al pueblo espantado.

¡Más al fin ya se murió!
Pronto será devorado
Por los gusanos infectos,
Allí, donde está enterrado



Se volverá allí cenizas,
Pues que fué siempre inhumano
Y su carne, antes pajiza,
La devorará el gusano.

Anecuilco, fué la tumba
De aquel hombre despiadado;
Pero su fama, no es limpia,
Por ser matón y malvado

En Noviembre diecisiete,
En Anecuilco, enterrado
Fué con cadáveres, muchos,
En el campo sepultado

Ya le faltó un brazo "al otro",
Y pronto sucumbirá.
Si no se rinde al Gobierno,
También con su hermano irá.